

**DISCURSO**



# **UN NUEVO HORIZONTE**

**Discurso de Pablo Casado**

Junta Directiva Nacional

Navarredonda de Gredos. 21 de julio de 2021

Queridos compañeros de la Junta Directiva Nacional, lamento no poderos ver en persona porque el repunte de contagios en esta quinta ola no aconseja reunir a cientos de personas de toda España presencialmente. A pesar de la ilusión que han despertado los nuevos Congresos, no es lo mismo ir 10 personas de fuera de una Autonomía que tener que desplazaros 300 personas a Madrid.

Mis primeras palabras como siempre son para recordar a las más de 100.000 víctimas por el covid, dando un abrazo muy fuerte y todo el apoyo a los presidentes autonómicos, consejeros de Sanidad y los alcaldes, que también están colaborando para que dar una respuesta que se echa en falta en el Gobierno de la nación.

Pero no quería tampoco olvidarme de los cinco millones de desempleados y los dos millones de familias en cola del hambre por la crisis agravada por la pandemia, pero que ya la teníamos antes de que el virus llegara a nuestras vidas.

Sin embargo, esta situación nos permite conmemorar el 45 aniversario del primer gobierno de Suárez en el Parador de Gredos, donde se encerraron los ponentes de la Constitución para sacar adelante nuestra ley de leyes. Entre ellos, cuatro eran compañeros del Partido Popular: Manuel Fraga, Gabriel Cisneros, José Pedro Pérez Llorca y Miguel Herrero de Miñón.

A pocos metros de aquí, en el Salón del Silencio, los siete ponentes fueron capaces de discutir más de mil enmiendas desde posiciones políticas distintas y distantes. Y lo que fueron desbrozando en esta sierra, entre estos muros de piedra, permanece hoy como un patrimonio fundamental para toda España.

La Transición no fue el triunfo de ninguna ideología sobre otra, de ningún español sobre otro. Fue la ambición de conquistar una meta conjunta en la que unos y otros nos reconocemos un espacio de convivencia y nos otorgamos un terreno común donde resolver nuestras diferencias.

La Constitución fue una expresión del mejor patriotismo, donde visiones muy distintas de lo que era España se pudieron conciliar para acordar lo que España debía ser desde entonces.

Empezando por nuestro modelo de Estado: una monarquía parlamentaria, apoyada en referéndum por los españoles, que hoy ejerce ejemplarmente el Rey Felipe VI, en un Estado social, democrático y de derecho.

Quienes aquí se dieron cita entonces eran depositarios de un caudal inmenso de esperanza. La de toda una Nación que entendía que la reconciliación era un camino hacia el futuro. Fue un ejercicio de concordia

y fraternidad tras una larga historia de enfrentamiento y pérdida de libertades.

Por eso nadie debe desenterrar ahora viejas heridas, ni descoser el perdón que sellaron nuestros padres y abuelos, y menos por un irresponsable interés de dividir a la sociedad para intentar polarizarla electoralmente.

Por eso he querido que hoy hiciésemos este homenaje a la Transición y a la Constitución, coincidiendo con el tercer aniversario de nuestro Congreso Nacional, porque nos sentimos orgullosos herederos de ese legado extraordinario que ahora quieren dilapidar.

Queridos amigos y compañeros,

Ha pasado poco tiempo, pero han pasado muchas cosas desde las primarias en la que me elegisteis presidente del Partido Popular.

En ese momento éramos la tercera fuerza política en España según las encuestas y hoy ya la primera, aunque para ello hemos tenido que recorrer una travesía del desierto. Primero uniendo a todo el partido; luego consolidando nuestro poder territorial; y después recuperando la hegemonía del espacio electoral del centro derecha, para poder alzarnos como alternativa ganadora, algo que ya nadie nos niega hoy.

Entre el camino cómodo o el difícil, elegimos el segundo como siempre aconsejaba Suárez.

No ha sido fácil, ni nos lo han puesto fácil, pero gracias a todos vosotros hemos logrado volver a ser la esperanza de futuro para España.

Los españoles están dejando claro que para ellos la elección real nunca ha sido entre la nueva o la vieja política, siempre ha sido entre la buena y la mala política.

Ya avisé hace unos meses que sería la última vez que algún partido trataba de sustituirnos, porque nuestras ideas no admiten ni recambios ni sucedáneos.

¿Os acordáis cuando nos presionaban para hacer presidente a Sánchez? ¿os acordáis cuando nos decían que no podíamos llegar a los pactos autonómicos y municipales para albergar los gobiernos de libertad? Qué nos dirían ahora por ello.

Pero hemos mantenido el pulso firme, sin dejarnos presionar por nada ni por nadie, defendiendo nuestros principios y valores de siempre, reconstruyendo la casa común del centro derecha en la que caben los

liberales, los conservadores, los humanistas cristianos y hasta los socialdemócratas traicionados por el sanchismo.

Hemos defendido nuestras señas de identidad de siempre, pero lo hemos hecho como nunca.

Nosotros creemos en la libertad y en la igualdad, que se hermanan en la idea de ciudadanía.

Creemos que la tarea de la política es hacer posible la convivencia de quienes no comparten las ideas, pero comparten una misma patria.

Y creemos que esa convivencia solo es posible mediante el respeto a la ley, a las instituciones y a los derechos de todos.

Creemos en España como herencia extraordinaria y como espacio de progreso personal y social, en su unidad y en su diversidad, y dentro de Europa.

Y porque creemos en todo esto, podemos crear un futuro en libertad con los españoles, como dice el lema de nuestra Convención, que abrirá nuestras puertas de par en par a la sociedad civil para que nos acompañen hasta el gobierno.

Hace tres años os propuse cinco líneas de actuación para recuperar la confianza de los españoles:

- defender la Nación española, su soberanía y unidad.
- promover la libertad personal, la responsabilidad individual y la regeneración pública;
- fortalecer el Estado de derecho, la independencia judicial y la seguridad;
- potenciar la economía de libre mercado y la propiedad privada para crear empleo y progreso;
- proteger la igualdad de oportunidades, la familia, la vida y la sociedad de bienestar.

Creo que hoy podemos decir que después de estos tres años, estamos cumpliendo ese mandato, que es el de todo el partido. Y precisamente por eso estamos recuperando la confianza de la sociedad española. Hemos tenido un rumbo firme y lo hemos hecho juntos.

Indudablemente, queda mucho por hacer y falta mucho por decir, pero hemos consolidado nuestro liderazgo nacional como única alternativa al desgobierno que sufrimos.

Quiero agradecer a la labor de toda la dirección nacional con el secretario general, los vicesecretarios y portavoces a la cabeza, la de todos los presidentes autonómicos, provinciales y locales, la de los parlamentarios, concejales y alcaldes, y sobre todo la de todos nuestros afiliados, para lograr un partido renovado y reforzado.

Esto se ha visto en el histórico gobierno de Juanma en Andalucía, las arrolladoras victorias de Alberto e Isabel en Galicia y Madrid, la fortaleza de Fernando y Alfonso en Murcia y Castilla y León frente a las oscuras mociones del PSOE, y la recuperación de grandes alcaldías como Madrid, Zaragoza, Córdoba, Oviedo o Badalona con José Luis, Jorge, José María, Alfredo y Xavi, entre otros muchos.

Estamos ya en condiciones de volver a ganar las elecciones generales, y a pesar de todas las dificultades que hemos atravesado, hemos demostrado que somos muy fuertes y muy importantes para España.

Somos el camino para salir de la crisis social y del laberinto institucional que Sánchez nos va a dejar. Los españoles lo saben, quieren avanzar con nosotros y eso es lo que vamos a ofrecerles.

Queridos amigos,

Hace tres años propuse a los militantes un nuevo horizonte para nuestro partido, orgulloso del legado de mis predecesores, pero con un proyecto propio para los nuevos retos de España.

Siempre nos hemos parecido a los españoles, porque los españoles se han reconocido en nosotros. Hemos acompañado a la sociedad por el camino que los ciudadanos libremente han querido recorrer, pero proponiéndoles un destino común y compartido.

Somos un partido de Estado y de gobierno, incluso cuando estamos en la oposición. Hemos demostrado responsabilidad y generosidad ante el peor gobierno de la historia democrática, y a pesar de que es incapaz de gestionar, se ha entregado a todos los enemigos de España y ya es solo la oposición a la oposición.

Sánchez engañó masivamente a los españoles y pactó con quien nunca nadie lo hubiera hecho cuando el Gobierno más radical de Europa y de nuestra historia democrática se fraguó.

Es importante que recordemos que la grave crisis que sufrimos no es sólo por la terrible pandemia contra la que aún seguimos luchando, sino por la incompetencia, la arrogancia y las mentiras de un Gobierno limitado a fuegos de artificio y juegos de sombras.

Antes de la pandemia ofrecimos pactos de Estado frente al secesionismo, la inmigración ilegal, por la educación, las pensiones y la Justicia; y cuando llegó el virus, ofrecimos un pacto sanitario con una ley de pandemias, un plan de reformas económicas y una autoridad independiente para gestionar los fondos europeos con eficacia y honestidad, para crear empleo y sostener nuestro estado del bienestar. A todo ello ha dicho que no.

Porque nunca ha visto la crisis como un problema nacional sino como una oportunidad personal para medrar y aferrarse al poder.

Ningún presidente europeo ha tenido una oposición tan leal en momentos de crisis ni tan dispuesta a sacrificar sus propios intereses electorales para alcanzar acuerdos urgentes en beneficio de la sociedad.

Y ninguna oposición ha tenido en Europa un Gobierno tan radicalizado, tan obsesionado por el poder y tan poco dispuesto al acuerdo.

Sánchez se entiende solo bien con los comunistas, los independentistas y los batasunos, porque piensan sólo en su propio interés, y se venden no al pacto, sino al trueque, como si el Estado fuera un gran zoco.

Con nosotros nunca querrá entenderse porque nosotros no queremos nada para nuestro propio beneficio. Nuestras condiciones no son ni indultos, ni acercamientos de presos, ni connivencia con dictaduras bananeras, ni transferencias millonarias. Nosotros solo ponemos por delante el interés general de los españoles.

Él aceptó ser el mascarón de proa en el buque pirata de la antipolítica, una embarcación en la que el nacionalismo llevaba el timón y al que Podemos hinchaba las velas. Pero ahora es un barco fantasma a la deriva, esperando la próxima tormenta electoral que lo desfondará.

Las medidas de gracia a los que dieron un golpe de Estado, a los beneficios penitenciarios a asesinos etarras son la muestra de la peor degradación política y moral.

Queridos compañeros,

Cuando en enero de 2020 se constituyó el Gobierno de Sánchez e Iglesias, con Otegui, Junqueras y Puigdemont apoyándolo, muchas

preocupaciones quitaron el sueño a los españoles. A todas ellas ha dado el presidente del Gobierno la peor respuesta posible.

Sobre todo, a partir de la pandemia, que ocultó negligentemente un par de meses después de llegar al Gobierno.

Hacía falta afrontar esta crisis con responsabilidad y prudencia para equilibrar la protección de la salud, del trabajo y de los derechos de los españoles, pero ha hecho justo lo contrario, dando a todos y a la vez.

Hoy, nuestro debate público se agota en saber si el Gobierno de España actúa o no dentro de la ley, para descubrir casi siempre que no lo hace. Hasta ahí llega su agenda mientras la quinta ola arrasa las esperanzas de millones de españoles.

Pusieron al Parlamento entre la espada de la alarma forzada, de la que siempre advertimos, y la pared de la devastación sanitaria, contra la que siempre actuamos. Salimos de ese chantaje en cuanto fue responsable hacerlo, ofreciendo un plan B jurídico que ha rechazado hasta hoy inexplicablemente.

No es solo que haya fracasado, es que ha preferido fracasar él solo antes que acertar con el PP.

A eso se le llama sectarismo, y sus consecuencias las pagamos todos los ciudadanos.

Mientras los españoles perdíamos derechos, Sánchez y sus socios los ganaban. Su agenda Frankenstein no solo progresaba en mitad de la crisis, sino que aceleraba en la excepcionalidad y en la supresión de los controles hacia su deseado y anunciado cambio de régimen por mutación constitucional.

Después de un revés tan duro como el que el Tribunal Constitucional acaba de asestar, cualquier gobierno serio habría convocado urgentemente elecciones, pero su única reacción es insistir en saltarse las normas para lograr objetivos políticos. Este nuevo Gobierno viejo es el mismo error con otras caras, otras marionetas en manos de los hilos desde Waterloo y Lladoners.

Para él, el Estado de derecho es siempre un obstáculo ya sea en Madrid, en Barcelona, en Vitoria, en Ceuta, en Bruselas, en Caracas o en La Habana.

Quizá por eso la despreciaron en Estados Unidos, donde aún no ha encontrado el GPS; o desconfían de él en Europa y en el mediterráneo. No es de fiar. Para nadie.

Ningún país de Europa, pierde su tiempo tratando de preservar el Estado de derecho del daño que le causa su propio Gobierno. Con la sumisión a los que quieren romper España y el ataque sistemático a los poderes del Estado.

La Comisión Europea dijo ayer que deben renovarse las instituciones reforzando su independencia y despolitización, en especial la Fiscalía General del Estado y el Consejo General del Poder Judicial.

Estamos de acuerdo y dispuestos a renovarlas de inmediato en cuanto Sánchez acepte cumplir con los estándares europeos, permitiendo que los jueces elijan a los jueces y los políticos saquemos las manos de la Justicia y respetemos la separación de poderes. ¿Por qué no lo permiten y lo siguen bloqueando? ¿Y por qué mienten echando la culpa a los demás?

Nosotros permaneceremos firmes en la defensa de los principios constitucionales y europeos porque sería una irresponsabilidad debilitar las instituciones y además poner en riesgo los fondos de reconstrucción. No seremos nosotros los que facilitemos al gobierno que siga atacando el Poder Judicial y los órganos constitucionales como han hecho contra los Tribunales Supremo, Constitucional y de Cuentas para denunciar sus atropellos.

Queridos amigos,

Frente a esta devastación institucional y territorial y esta ruina económica, social y sanitaria por una negligente gestión, la importancia de nuestro partido se agiganta. Nunca ha sido tan cierto decir que el futuro de España pasa por el Partido Popular. Pero esto no debe llevarnos ni al conformismo, ni al triunfalismo, sino a la responsabilidad y al trabajo duro.

Sánchez ya es el pasado, aunque aún no lo sepa. Si no se da cuenta, que deje de malversar con el CIS y pregunte a los españoles en las urnas y ellos se lo van a aclarar.

Vamos a ganar, sí, estoy convencido, pero vamos a sufrir, también, porque España necesita la agenda de reformas más ambiciosa de toda nuestra historia y porque tenemos la firme voluntad de llevarla adelante con urgencia.

Este Gobierno nos sale demasiado caro y deja a millones de personas atrás, su dogmatismo ideológico muestra el cierre de empresas y la ruina

de los hogares por el precio de la energía y el infierno fiscal contra los autónomos, clases medias y trabajadores.

Nuestro reformismo es contra la crisis, sí; pero sobre todo es a favor del Estado de derecho y de un modelo de sociedad propio que define una relación entre el ciudadano y los poderes públicos basada en la libertad, en la transparencia y en el respeto a la ley; basada en la responsabilidad y en la igualdad de oportunidades; en la protección del bienestar con justicia y con criterio.

Nuestro modelo, es más sociedad y mejor Gobierno. Nosotros tenemos una idea instrumental del Estado, otros tienen una idea instrumental de la sociedad.

El camino del progreso para España es hoy el mismo que ha sido siempre para las sociedades que quieren estar entre las mejores: la educación, la ciencia, el trabajo, la empresa, el buen gobierno y la libertad.

Libertad como fuente de progreso y felicidad, ordenada por la ley y por el bien de todos.

Por eso, nuestra agenda reformista es un traspaso de poderes desde el Estado hasta la sociedad.

Porque nosotros devolveremos a la sociedad el poder que el socialismo le ha ido quitando en estos años. No queremos una sociedad tutelada, queremos una sociedad liberada.

Hay que defender el espacio que está entre el Estado y el individuo aislado. Ahí están sus empresas, sus familias, su cultura, su creatividad, su auténtica solidaridad, los motores del cambio social y económico.

Este modelo permite poner a pleno rendimiento las capacidades de toda España y en beneficio de todos los españoles.

Por eso nosotros hablamos siempre del partido como la gran plaza mayor de España, con puerta ancha para albergar a millones de ciudadanos sin preguntar su acento, color de piel, apellido, pareja o incluso a qué partido votó en las últimas elecciones.

Queridos amigos,

El reformismo es el sistema operativo de las mejores democracias. Evita la parálisis y también los saltos al vacío. Permite progresar sin riesgos.

El reformismo serio está en la sección de los grandes clásicos de la política. Su huella social siempre es imborrable.

Reformismo es transacción, responsabilidad, respeto institucional.

Es trabajar juntos y no contra el otro; es igualdad y no privilegio; es respeto y no imposición.

Es experiencia y fiabilidad. Es concordia, consenso, pluralismo, orgullo de lo que se ha conseguido y ambición de hacerlo aún mejor en el futuro. Es progreso de verdad, que se toca y que se ve, en forma de hospitales, carreteras, escuelas, laboratorios y empresas.

Es europeísmo, es prestigio internacional, es contar en el mundo. Es empleo y bienestar.

Reivindicar el reformismo es reivindicar el esfuerzo de la inmensa mayoría de los españoles. Es estar con ellos, estar de su parte. Es darles motivos para la autoestima y para la ilusión.

No somos reformistas obligados por las circunstancias sino por convicción.

Los reformistas sinceros no hacemos de la necesidad virtud: escogemos la virtud por convicción.

Porque queremos bienestar y libertad, sabemos que esas dos cosas van unidas y sabemos cómo conseguirlas. Estamos aquí para hacer una sociedad más libre y más responsable. Tenemos nuestro modelo propio.

Hay que tomarse España en serio. Afortunadamente, de todas las piezas de nuestro sistema político, la única que no ha pasado el control mínimo de calidad de la crisis es la más fácil de sustituir: el Gobierno.

Por eso hace falta un nuevo Gobierno que fortalezca las instituciones y dé confianza económica para preservar el bienestar.

Haremos las reformas si las peleamos en el terreno político, pero no si esperamos que broten solas de una página del boletín oficial que sea.

Toda la sociedad española debe ser la protagonista del cambio que necesitamos.

Por eso ya estamos redactando una batería de medidas que pondremos en marcha en cuanto lleguemos al Gobierno, para reformar la educación, la sanidad, la natalidad, la administración, la fiscalidad, la sostenibilidad del bienestar, y reforzar el estado frente al secesionismo, el

adoctrinamiento y la propaganda, y blindar la independencia judicial, la seguridad ciudadana y nuestro prestigio exterior.

Queridos amigos,

Los españoles no piensan solo en ellos mismos, piensan también en sus familias y piensan en su país. Tenemos que proponerles un nuevo horizonte.

Nuestro objetivo es que todos podamos ser lo que queramos ser y vivir como queramos vivir. Queremos la mejor calidad de vida para todos los españoles.

Tres años después de nuestro Congreso Nacional y de vuestro encargo para construir una alternativa real al sanchismo, queremos reafirmar que nosotros no somos recambio de nada ni de nadie, no queremos ser lo menos malo, la opción de descarte. Somos una forma distinta de entender el ejercicio de la política basado en la defensa de la libertad y de España, reforzando las instituciones e impulsando el reformismo que inspire a los jóvenes, dando esperanza a las familias y tranquilidad a los mayores.

Somos la única alternativa, porque somos los únicos que hemos sabido hablarles a los españoles a la cara sin tomarles por espectadores o atrezzo de una serie negra, sino como depositarios del auténtico poder, como dueños de la soberanía nacional.

Somos capaces, estamos preparados para ganar, no para empatar, ni para heredar este desastre. Estaremos a la altura de nuestra responsabilidad y de los tiempos que nos ha tocado vivir. No vamos a defraudar a nadie por nada.

Hace tres años dije que si ganaba el congreso nadie perdería en el partido. Hoy puedo decir que cuando gane el PP las elecciones, no perderá ningún español, sino que ganará toda España un futuro mejor.

Muchas gracias.